

LA PALABRA DE DIOS NOS ENVÍA AL MUNDO DE HOY

Encuentro de Amigos de Orar, Monasterio de Cardaña, julio de 2023



Como símbolo inspirador: María, de camino para visitar a su prima Isabel. Con la Palabra dentro, con una misión dentro, con Jesús dentro. Como nueva tienda de encuentro, con sitio para los más vulnerables. Su camino es nuestro camino. En Ella, el camino del Espíritu es nuestro camino.

LA PALABRA DE DIOS. ALCANZADOS POR EL AMOR DE DIOS

El Ángel del Señor anunció a María - Hágase en mí según tu Palabra.

La primera palabra la tiene Dios. El primer movimiento lo realiza Dios. Llegando con la alegría (Alégrate, María), derrochando la gracia del amor (Llena de gracia), garantizando su presencia (El Señor está contigo). Fascinante aventura personal. Estas vidas crean misterio: las que solo se explican porque Dios está. Parece que a Dios le cerramos las puertas, pero se abre paso, como el agua que se mete en la tierra reseca y la fecunda.

La Palabra tiene prisa, tiene ganas de encuentro, quiere contagiar. Sale al encuentro con alegría. *Él envía su mensaje a la tierra y su palabra corre veloz (Sal 147,15).* En el Prólogo del Evangelio de Juan, la Palabra sale para realizar el proyecto de Dios: que el hombre tenga la condición divina, que surja la nueva humanidad. Juan de la Cruz lo dice de esta manera: *Dios se alegra de ser Dios para poder darse como Dios.*

La Palabra es dinámica, tiene dentro un dinamismo creador. Pero lo hace con sumo respeto hacia todo ser humano; nunca obliga, llama eso sí. La lentitud no es misionera, *la lentitud en el esfuerzo es contraria al Espíritu Santo* (San Ambrosio).

La Palabra se hace carne para acariciar la carne de los que sufren; lleva a todos el consuelo. Allí donde se cruzan los dones recibidos y las necesidades del mundo surge la vocación Y en todo caso: *El Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros* (Mt 10,20).

La Palabra es para comerciantes en perlas finas, que encuentran una de gran valor y la compran. Una gracia es recibir el don, otra entender ese don por el camino, otra saberlo comunicar.

La fantasía de Dios para llamarnos es infinita. ¿Cómo te ha llamado el Señor? ¿Ha tenido algo que ver la Palabra con tu llamada?

Testimonio maravilloso de un místico: DIOS SE COMUNICA. *«Comunícate Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma -¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!-, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si Él fuese su siervo y ella fuese su señor; y está tan solícito en la regalar, como si Él fuese su esclavo y ella fuese su Dios. ¡Tan profunda es la humildad y dulzura de Dios! Porque Él en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice Él en el Evangelio que hará a sus escogidos en el cielo, es a saber, que, 'cibiéndose, pasando de uno en otro, los servirá' (Lc 12, 37). Y así, aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos; en lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías que dice: 'A los pechos de Dios seréis llevados y sobre sus rodillas seréis regalados' (Is 66, 12)»* (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual, canción 27, 1).

Betania. El encuentro con la Palabra acontece en nuestra Betania. El corazón de cada uno es una Betania -la casa de los pobres-, donde se escucha la Palabra de una forma prolongada, hasta que la Palabra nos cree. *María, a los pies de Jesús, escuchaba la palabra* (Lc 10,39). La Palabra vence la nada y crea el ser, delicadamente enamora.

Momento orante. Este regalo se vive en una oración viva, donde acontece el encuentro. *Estate allí, acallado el entendimiento, mira que te mira, acompáñale y habla y pide y regálate con Él. Pídele que aciertes a contentarle siempre, porque de Él te ha venido todo bien* (V 13,2). La escucha acontece “entre los pucheros”. Con la música del “nada te turbe”.

La "carrera" veloz de la Palabra de Dios continúa hoy en todos aquellos que han llegado, gracias al Espíritu Santo, al encuentro con Dios a través de Jesús. Es lo que merece la pena. La Palabra es el manantial profundo del corazón humano. Hay muchas personas que llevan una Palabra atada al corazón. Los discípulos, dondequiera que vayan, allí donde estén, llevan la Palabra, son testigos de Jesús. La identidad de la Iglesia es evangelizar.

Frutos de la escucha. Un icono que muestra la fuerza revitalizadora de la Palabra. *Pues estando en esta gran fatiga, solas estas palabras bastaban para quitármelo y quietarme del todo: No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé; no temas. Parece a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase y que no bastara nadie. Heme aquí con solas estas palabras, sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz que en un punto vi mi alma hecha otra... ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No solo da el consuelo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!* (V 25,18).

Motivaciones para anunciar la Palabra. *La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más* (Evangelii gaudium, 264). *Lo que gratis habéis recibido, dadlo gratis* (Mt 10,8).

Esto es lo que hay que contar. *El día que comprendí esto todo se iluminó en mi interior y querría contar muy bajito este secreto a todos los que amo para que también ellos se unan a Dios* (Isabel de la Trinidad).

De la experiencia del Misterio nos convertimos en mensajeros de un encuentro. Es hora de iniciar el camino. Continuamos la letanía del salmo 117: *Que lo diga la casa de Israel: Que es eterno su amor.* El amor es la forma más bella que hay de contar a Dios. A la comunidad llevamos historias de amor para contárselas a los hermanos. No se trata tanto de hacer cosas sino de contar una historia de amor mientras hacemos.

NOS ENVÍA

María se puso en camino y fue a toda prisa a la montaña (Lc 1,39)

Canto: *Se levantó María y se puso en camino hacia la montaña.*

La Palabra nos envía. El Espíritu nos empuja, nos lanza al camino.
Dios nos necesita, aunque todo o casi todo lo haga Él.
"Sólo Dios puede dar vida; pero tú puedes ayudar a transmitirla.
Sólo Dios puede dar la fe; pero tú puedes dar tu testimonio.
Sólo Dios es el autor de la esperanza; pero tú puedes ayudar a tu amigo a encontrarla.
Sólo Dios puede dar amor; pero tú puedes enseñar a otros cómo se ama.
Sólo Dios puede hacer lo imposible; pero tú puedes hacer lo posible.
Sólo Dios hace que bajo el sol crezcan los trigales; pero tú puedes triturar ese grano y repartir ese pan.
Sólo Dios puede impedir las guerras; pero tú puedes no reñir con tu mujer o tu hermano.
Sólo a Dios se le ocurrió el invento del fuego; pero tú puedes prestar una caja de cerillas.
En realidad, ya ves que Dios se basta a sí mismo; pero parece que prefiere seguir contando contigo, con tus nada, con tus casi nada."

(José Luis Martín Descalzo)

Una Iglesia en salida. Es lo que el papa Francisco quiere para la Iglesia. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn 12,1-3*). Moisés escuchó la llamada de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex 3,10*), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex 3,17*). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (*Jr 1,7*). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. *Ponte en camino*

La palabra como único equipaje para el camino. (Desmon, un inmigrante africano, que hizo un largo camino en patera, para llegar a Europa, con su BIBLIA, como su gran tesoro. Con el recuerdo de *hombres y mujeres que, como los primeros cristianos, huyen llevando consigo la palabra recibida. conservan su fe como el tesoro que da sentido a las circunstancias duras, a veces terribles, que tienen que afrontar: abrazados a la cruz de Cristo, veneran la palabra de Dios que permanece para siempre.* Otro testimonio: *Sor Teresa del Niño Jesús tenía un gusto notable por la santa escritura. el santo evangelio, sobre todo, le encantaba. lo llevaba día y noche sobre su corazón* (Teresa de san Agustín).

Tienda de encuentro por los caminos. El camino no es para preparar lo que tenemos que decir ni cómo lo tenemos que decir (*Mc 13,11*). Es para estar presente a la luz que arde en el corazón y caminar con esa luz.

*En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía* (Noche oscura de Juan de la Cruz).



Con tiempo para el asombro: “¿Quién es éste?” (Mc 2,41), que me quiere mucho más a mí de lo que yo me quiero, que despierta en mí un amor nuevo. “¡Cómo acaricia su voz!, ¡cómo resuenan sus acentos!” (Cant 2,14; 8,13). El camino tiene sentido para vivir el momento presente, el aquí y ahora. Con un estilo de vida sencilla, virginal, transparente, en el que Dios cuenta para todo.

La belleza de ser enviados. En plural: nos envía. Destaca el *carácter comunitario-eclesial* del envío. Vamos juntos. en sínodo: *Juntos andemos, Señor*. La misión se realiza de manera conjunta, no individualmente, en comunión con la comunidad eclesial y no por propia iniciativa. Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia.

Llevamos un tesoro en vasijas de barro (2Cor 4,7) de forma itinerante. Con temblor y temor de que nos roben lo importante. Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*» (Ap 14,6).

El sueño del papa Francisco. En el camino nos atrevemos a soñar, no rumiamos problemas, aunque los haya. *Queridos hermanos y hermanas, sigo soñando con una Iglesia totalmente misionera... Y repito el deseo de Moisés para el pueblo de Dios en camino: «¡Ojalá todo el pueblo de Dios profetizara!» (Nm 11,29). Sí, ojalá todos nosotros fuéramos en la Iglesia lo que ya somos en virtud del bautismo: profetas, testigos y misioneros del Señor. Con la fuerza del Espíritu Santo y hasta los confines de la tierra. María, Reina de las misiones, ruega por nosotros.*

Hablar con Jesús el camino, para poder hablar de Jesús

Él es el centro de la historia y del universo; él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida, hombre de dolor y de esperanza; él, ciertamente, vendrá de nuevo y será finalmente nuestro juez y también, como esperamos, nuestra plenitud de vida y nuestra felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de él; él es la luz, la verdad, más aún, el camino, y la verdad, y la vida; él es el pan y la fuente de agua viva, que satisface nuestra hambre y nuestra sed; él es nuestro pastor, nuestro guía nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Él, como nosotros y más que nosotros, fue pequeño, pobre, humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente. Por nosotros habló, obró milagros, instituyó el nuevo reino en el que los pobres son bienaventurados, en el que la paz es el principio de la convivencia, en el que los limpios de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, en el que los que tienen hambre de justicia son saciados, en el que los pecadores pueden alcanzar el perdón, en el que todos son hermanos.

Éste es Jesucristo, de quien ya habéis oído hablar, al cual muchos de vosotros ya pertenecéis, por vuestra condición de cristianos. A vosotros, pues, cristianos, os repito su nombre, a todos lo anuncio: Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega, el rey del nuevo mundo. San Pablo VI

AL MUNDO DE HOY

Al oír Isabel el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre e Isabel se llenó de Espíritu Santo (Lc1,41).

La luz es para que ilumine a otros. ¿Qué hemos hecho con la luz?

Canto: Tengo que gritar, tengo que arriesgar.

Ay de mí si no lo hago.

Cómo escapar de ti, cómo no hablar

si tu voz me quema dentro

Tengo que andar, tengo que luchar.

Ay de mí si no lo hago.

Cómo escapar de ti, cómo no hablar

si tu voz me quema dentro.

Compartir es la manera de vivir. Encuentro gozoso de dos mujeres. Las dos cantan a un Dios sorprendente que hace maravillas en los pequeños. Esto es lo que se comunican entre ellas. Dan testimonio de Dios.

A los discípulos se les pide no solo *realizar* la misión, sino también *vivir* la misión que se les confía; no sólo *dar* testimonio, sino también *ser* testigos, *siempre y en todas partes*. Como dice el apóstol Pablo con palabras muy conmovedoras: *Siempre y en todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo* (2Co 4,10).

Los enviados no son enviados a comunicarse a sí mismos, a mostrar sus cualidades o capacidades persuasivas o sus dotes de gestión, sino **que tienen el altísimo honor de ofrecer a Cristo en palabras y acciones**, anunciando a todos la Buena Noticia de su salvación con alegría y franqueza, como los primeros apóstoles. Comunicar ese no sé qué que saba a vida. Puede uno hablar de cosas espirituales y no decirse más que a sí mismo. Que lo que se comparta huela a verdad y a vida.

Testimonio. Por eso, para el anuncio de la Palabra es fundamental el testimonio de vida evangélica de los cristianos, a coherencia. Por otra parte, sigue siendo necesaria la tarea de anunciar su persona y su mensaje. En la evangelización, por tanto, el ejemplo de vida cristiana y el anuncio de Cristo van juntos; uno sirve al otro. Son dos pulmones con los que debe respirar toda comunidad para ser misionera. Este testimonio completo, coherente y gozoso de Cristo será ciertamente la fuerza de atracción para el crecimiento de la Iglesia en este tercer milenio. San Francisco de Asís decía a sus frailes: «**Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras**». Las palabras vienen... pero antes está el testimonio.

Carácter universal. «*Hasta los confines de la tierra*» cf. *Hch* 1,8). Los Hechos de los Apóstoles nos narran este movimiento misionero que nos da una hermosa imagen de la Iglesia “en salida” para cumplir su vocación de testimoniar a Cristo Señor, guiada por la Providencia divina mediante las concretas circunstancias de la vida. Los primeros cristianos, en efecto, fueron perseguidos en Jerusalén y por eso se dispersaron en Judea y Samaría, y anunciaron a Cristo por todas partes (cf. *Hch* 8,1.4).

La indicación “hasta los confines de la tierra” deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y les debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él.

La Iglesia de Cristo era, es y será siempre “en salida” hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas “límites”, para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social.

Siempre, con la presencia del Espíritu. En la vida siempre habrá cruz, pero estará siempre con nosotros el Espíritu. *«El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros y recibiréis su fuerza (Hch 1,8). Dejarse fortalecer y guiar por el Espíritu.* Así los discípulos de Jesús, que antes eran débiles, temerosos y cerrados, dieron inicio al periodo de la evangelización del mundo. El Espíritu Santo los fortaleció, les dio valentía y sabiduría para testimoniar a Cristo delante de todos.

Así como «nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, si no está movido por el Espíritu Santo» (1 Co 12,3), tampoco ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu.

Es más, especialmente cuando nos sintamos cansados, desanimados, perdidos, acordémonos de acudir al Espíritu Santo en la oración, que tiene un papel fundamental en la vida de anuncio de la Palabra, para dejarnos reconfortar y fortalecer por Él, fuente divina e inextinguible de nuevas energías y de la alegría de compartir la vida de Cristo con los demás. *«Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor» El Espíritu Santo que vive en la Iglesia, nunca manifiesta mejor su presencia y su poder que bajo la presión de las fuerzas contrarias, que parece han de aniquilar o anular su acción (Beato María Eugenio).* El Espíritu es nuestro gran amigo.

El Papa invita a anunciar la Palabra a un mundo **a menudo sordo a la voz de Dios.** *Las persecuciones se convierten en ocasiones para difundir la Palabra, no para olvidarla.*

Las vicisitudes de la Iglesia naciente son similares a las de nuestros días. La Palabra se proclama, se escucha y se vive en circunstancias favorables y desfavorables, en formas y con expresiones diversas, afrontando graves dificultades y persecuciones, en un mundo a menudo sordo a la voz de Dios.

Algunas propuestas para el camino:

- **Reconocer y superar el miedo a los otros, a los distintos, a los distantes.** *El miedo llamó a mi puerta, salió la fe a abrir y no había nadie (Luther King).* No tener miedo de ir con Jesús a las periferias.
- **Promover el encuentro.** Tender puentes. Promover la cultura del encuentro. Si Dios es Trinidad, y nosotros hemos sido creados a su imagen, estamos llamados a la salvación en comunidad y no solos.
- **Escuchar y mostrar compasión y ternura.** Ante la desconfianza que sofoca la empatía, la compasión y la ternura.

- **Vivir la catolicidad.** Ante la tendencia a una uniformidad prefabricada y a una retórica nacionalista, concebir la multiplicidad como una oportunidad que se brinda para ser cada vez más 'católica'. Somos comunión, somos sínodo.
- **Considerar el mundo de hoy como una bendición.** Mirar todo con la mirada de Dios. *Y vio el Señor que las cosas eran buenas. Aleluya.*
- **Cumplir la misión evangelizadora por el testimonio y la caridad.**
- **Aprender a cuestionarnos y con-movernos** con las vidas de los invisibles: las personas pobres, los enfermos, los mayores solos, los extranjeros, las personas sin hogar, los presos... (cfr. Mt 25, 31-40).
- **Prolongar la Encarnación.** «La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros». Con la referencia al juicio final del capítulo 25 del evangelio de san Mateo siempre presente: *Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí (Mt 25,40).*

Regalos del Espíritu, que se adelanta al anuncio de la Palabra

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Rom 8,26-27). El Espíritu se adelanta y adonde vamos, Él ya se ha hecho presente. Y nos sale al encuentro con inspiraciones que ha dejado en muchos corazones, nos alienta con el perfume que ha llenado de buen olor toda la casa.

Por muy complejo que sea el puzzle de la vida, *el Espíritu Santo te ama (Santa Teresa).* Para vivir al aire del Espíritu necesitamos la inspiración unos a otros. La comunicación honda, en el Espíritu, lleva a ir más allá de las expectativas. El Espíritu ya se ha adelantado y está presente en el mundo al que somos enviados. Es una alegría muy grande descubrirlo.

El mundo mirado desde Dios aparece diferente, el horizonte se ensancha. mirar al hombre y al mundo como los mira Dios. Así, el verdadero desarrollo tiene como criterio supremo de discernimiento: «Todos los hombres y todo el hombre». Es el criterio de la universalidad propio del corazón de Dios que quiere que todos los hombres se salven. Esta universalidad abarca también a todo el hombre, es decir, a todos los aspectos y ámbitos de la vida humana: «Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia.

No hay misión que sólo mire al hombre en lo puramente humano sin tener en cuenta su dimensión espiritual; como no sería evangélica una preocupación por lo espiritual del hombre que olvidara su realidad existencial e histórica.

Nada hay humano que sea ajeno a la preocupación de la Iglesia, porque el anuncio evangélico busca al hombre en su totalidad, en su plenitud. Y al mirar al hombre, la Iglesia procura el bien de todos, pues el hombre por naturaleza es un ser en sociedad, y Dios ha querido también salvarnos como pueblo.



- A veces te cruzas por la vida con personas excepcionales a las que descubres viviendo en la más absoluta cotidianidad sin que, en apariencia, sobresalga un acento más o menos en su vida.
- Hay gente a la que el alma se le asoma por los ojos, o se le queda descansando en el regazo, acurrucada, harta de andar sola por los adentros, sin más futuros que los del minuto siguiente, sabedora de que el camino está en el encuentro fecundo.
- Encuentras personas con los deseos inquietos, con las ansias revueltas, trabajadoras en la gran empresa de la humanidad, preocupadas por hacer realidad eso de *no tener miedo*.
- Hay gente que camina por la vida esforzándose por vivir, procurando embellecer y *vestir de hermosura* el entorno.
- Gente que huele a Dios, casi a eternidad, que procura ser fiel en cada minuto, y desnudar el tiempo de prisas y alborotos. Gente para la que cada día tiene ya su afán.
- Es gente de paz, examinada muchas veces por la vida y no siempre aprobada. Concedora de sus limitaciones, imperfecta, pero enamorada del origen de su existencia.
- Gente que habla a Dios y de Dios, que cuenta que, a pesar de todo el dolor y sufrimiento grabado en las plantas de los pies, una semilla de VIDA puja por salir desde lo más profundo del corazón. Una semilla que, a golpe de sístole y diástole, asciende a la superficie, creciendo y purificando cada instante.

El secreto de los amigos de orar. Se juntan para descansar y retomar el camino con más fuerza. *A los que veo más aprovechados y con estas determinaciones y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querría yo tratar, y parece que me ayudan. las personas que veo tímidas y que me parece a mí van atentando en las cosas que conforme a la razón acá se pueden hacer, parece que me congojan y me hacen llamar a dios y a los santos que estas tales cosas, que ahora nos espantan, acometieron; no porque yo sea para nada, pero porque me parece ayuda dios a los que por él se ponen a mucho, y que nunca falta a quien en él solo confía, y querría hallar quien me ayudase a creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dejarlo a dios* (Teresa de Jesús, cuentas de conciencia, 21).

Parresía. *Sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo* (Santa Teresa).

Un himno de gloria. La adoración culmina en una alabanza a toda orquesta, como está tan bien representado en el salmo 150. No sabíamos que en el mundo hubiera tanta alegría.

La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc 4,26-29*).

Con María

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,*

*para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén. Aleluya.*

Deseo: Que la Palabra embellezca nuestras palabras, que nos haga crecer, que sea coherente, profética, inteligible, compasiva, que respete la libertad, que transforme, que sea de gozo y esperanza, que asuma riesgos.

No es mi intención ni pensamiento que será tan acertado lo que yo dijere aquí que se tenga por regla infalible, que sería desatino en cosas tan dificultosas (Santa Teresa,F 5,1).

Pedro Tomás Navajas, ocd



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org